

DISCIPULADO 1

INTRODUCCIÓN

Reconciliándome con Dios

Todos los seres humanos nacemos separados de Dios, nacemos en pecado y dice Romanos 5: 18 que, por la transgresión de uno, es decir, por el pecado de Adán, vino la condenación a todos los hombres. ¿Cuál condenación? Pues la condenación en el infierno, el lago de fuego que es la muerte segunda, donde todo se detiene, donde hay sufrimiento y dolor por la eternidad.



La evidencia del pecado en toda la humanidad ha sido la historia de sangre, de homicidios, genocidios, guerras, violaciones, abusos, robos, violencia de todo tipo, enfermedades, pestes, pandemias, dolor, angustia y sufrimiento. Ciertamente ha sido un reino de muerte. Dios no planeó el mundo así, no planeó a la humanidad para que padeciera todo esto. Por el contrario, Dios creó al primer hombre, a Adán, bueno, santo, puro, eterno e inmortal.

Ha sido el pecado del hombre el que ha causado todo este desastre. Ciertamente el ser humano es culpable y es digno del juicio de Dios. Pero la Biblia enseña que si por el pecado reinó la muerte mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo (Lee Romanos 5:18). Y ¿Quiénes reinarán en vida eterna, sin muerte y sin pecado? Solamente los que reciben la abundancia de la gracia y el don de la justicia que solo Jesucristo el Hijo de Dios puede dar. Lee los versículos a continuación:

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

Romanos 5: 1-2

Es solamente a través de Cristo, el Cordero Santo, el Salvador y Redentor que tenemos entrada al Padre, reconciliación y paz para con Dios (Lee Efesios 2:18), a través de Él podemos ser restituidos a la Gloria que perdimos (Lee Romanos 3:23). El Señor Jesús nos declara justos delante del Padre y ya no somos condenados, ya no somos culpables del pecado, y esto ocurre cuando nos hemos arrepentido delante de Dios con un corazón contrito y humillado. ¡Aleluya!

En este discipulado aprenderás cómo reconciliarte con el Padre por medio de Cristo llegando a Él en arrepentimiento genuino.

Reconciliándome con Dios

PASO 1



¿Qué debo hacer para reconciliarme con Dios?

En la introducción aprendimos que todos hemos nacido separados de Dios. En este discipulado aprenderemos los pasos que debemos dar para llegar al arrepentimiento genuino y recibir a Jesucristo como nuestro Señor y Salvador ¡Aleluya!

Leamos una verdad poderosa en las Escrituras en 2 Pedro 3: 9:

⁹ El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

- ¿Por qué el Señor no retarda su promesa? Porque el Señor es paciente para con nosotros, pues no quiere que ninguno perezca.
- El Señor dice que no quiere que nadie se pierda. Entonces ¿Qué debe hacer esa persona? Debe proceder al arrepentimiento.

El Señor nos dice en este pasaje que Él quiere que TODOS procedan al arrepentimiento, y que es paciente para con nosotros, pues no quiere que nadie perezca, esto quiere decir que Dios no quiere que nadie pase por los 7 años del juicio de la Tribulación que están a punto de venir sobre la tierra y tampoco quiere que nadie vaya al infierno.

Este pasaje también nos dice que el método para NO pasar por estos juicios terribles es el **arrepentimiento**, pero...



¿Qué es arrepentirse y de qué debemos arrepentirnos?

Para resolver esta pregunta lee Isaías 59: 2 (Subraya “iniquidades”, “pecados”):

² pero vuestras **iniquidades** han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros **pecados** han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír.

- ¿Qué ha hecho división entre nosotros y Dios? Nuestras iniquidades.
- ¿Qué hace que Dios NO nos escuche? Nuestros pecados.

El pecado hace separación entre Dios y nosotros, y es la causa por la cual Dios NO nos escucha si no nos hemos arrepentido de corazón; por más que oremos o hagamos prácticas religiosas, sin arrepentimiento no hay relación con Dios; leamos Juan 9: 31:

³¹ Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye.

Ahora leamos Romanos 3:23 (Subraya “todos pecaron”):

²³ por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios...

- ¿Quiénes pecaron? Todos.
- ¿Cuál es la consecuencia de esto? Que todos los hombres están destituidos de la gloria de Dios.

Todos los seres humanos están destituidos de la gloria de Dios, por cuanto todos hemos pecado contra Él, es decir, hemos faltado a sus mandamientos. No hay ningún ser humano que haya nacido sin pecado, no hay ni un solo hombre sobre la tierra que no haya practicado el pecado.

La Palabra de Dios es muy clara en cuanto a lo que le desagrada a Dios; a estas obras pecaminosas que practicamos cuando estamos lejos de Dios, Él les llama **OBRAS DE LA CARNE**. Leamos Gálatas 5: 19-21 y subraya "los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios."

¹⁹ Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia,
²⁰ idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías,
²¹ envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que **los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.**

- ¿Has practicado alguna de estas obras de la carne? Sí.
- ¿Cuál es la consecuencia de haberlas practicado? No podemos heredar el Reino de Dios.

Nadie puede decir que nunca ha practicado por lo menos una de estas obras de la carne, pues ya hemos aprendido que todos hemos pecado y por eso estamos destituidos de la gloria de Dios, alejados de Él y somos sus enemigos. Pero la Obra de salvación de Jesucristo, su encarnación (Cristo se hizo hombre), muerte (Cristo padeció y murió), resurrección (Cristo se levantó de entre los muertos), glorificación (Su cuerpo fue vivificado para nunca más morir) y ascensión (Cristo subió a los cielos como sumo sacerdote de los bienes venideros), esta obra consumada nos permite reconciliarnos con Dios Padre y ser hechos cercanos a Él para ir a su presencia por la eternidad y disfrutar de su amor eterno y de sus riquezas en gloria, de su herencia por la eternidad.

El método para que esta poderosa obra quite el pecado de en medio y tengamos libre acceso a Dios es:

Arrepentimiento Genuino

Pero veremos este método en los siguientes pasos, ahora oremos y adoremos al Señor.

¡OREMOS A NUESTRO DIOS!

Oremos con el Salmo 32, una poderosa oración que David hizo cuando se reconcilió con el Señor:

"La dicha del perdón"

¹ Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado.

² Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad,
Y en cuyo espíritu no hay engaño.

³ Mientras callé, se envejecieron mis huesos
En mi gemir todo el día.

⁴ Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano;
Se volvió mi verdor en sequedades de verano.

⁵ Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad.

Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová;
Y tú perdonaste la maldad de mi pecado.

⁶ Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado;
Ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él.

⁷ Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia;
Con cánticos de liberación me rodearás.

⁸ Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar;
Sobre ti fijaré mis ojos.

⁹ No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento,
Que han de ser sujetados con cabestro y con freno,

Porque si no, no se acercan a ti.

¹⁰ Muchos dolores habrá para el impío;
Mas al que espera en Jehová, le rodea la misericordia.

¹¹ Alegraos en Jehová y gozaos, justos;
Y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón.

En el nombre poderoso de Jesús, Amén.

¡ADOREMOS A NUESTRO DIOS!

Tu gracia me rescató♦

♦

Reconciliándome con Dios

PASO 2



¿Cuáles son los eventos que acontecen en el arrepentimiento genuino?

En el paso anterior aprendimos que todos los hombres están destituidos de la gloria de Dios por causa del pecado; esto quiere decir que estamos separados de Él y que por causa del pecado Dios no nos escucha, no podemos tener una relación con Él y por tanto nuestro destino es el infierno, el lago de fuego. Leamos Romanos 6:23 y subraya “la paga del pecado es muerte” y “la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús”:

²³ Porque **la paga del pecado es muerte**, mas **la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro**.

Aprendimos también que es la Obra de salvación de Cristo la que nos reconcilia con el Padre. Ve al paso 1 y escribe cada uno de los eventos que contiene esta poderosa obra (Pista: son las palabras subrayadas y resaltadas con negrita en el último párrafo):

1. Encarnación.
2. Muerte.
3. Resurrección.
4. Glorificación.
5. Ascensión.

El método para que esta obra de Salvación quite el pecado de nosotros es el **arrepentimiento** genuino; la Biblia nos enseña que hay tres cosas que debemos hacer para que haya un verdadero arrepentimiento; veamos:

1. Entender y reconocer que he pecado

Esta es la **conciencia de pecado**; la única manera de poder comprender que se ha pecado es cuando se recibe la Palabra de Dios, la cual es usada por el Espíritu Santo quien nos convence de pecado, de justicia y de juicio. Lee Juan 16: 8-11 subraya "pecado", "justicia" y juicio:

⁸ Y cuando él venga, convencerá al mundo de **pecado**, de **justicia** y de **juicio**.

⁹ De **pecado**, por cuanto no creen en mí;

¹⁰ de **justicia**, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más;

¹¹ y de **juicio**, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

Esta obra de redargüir solamente la puede hacer el Espíritu Santo directamente en el corazón, entonces, entendemos el pecado y comprendemos la dimensión de lo que hemos hecho, esto nos lleva a que veamos al Señor como el Justo, el Santo, el que tiene derecho a juzgarnos y también a condenarnos. Leamos Romanos 5: 17-18:

¹⁷ Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

¹⁸ Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida.

- ¿Qué reinó por la transgresión de uno? La muerte.
- ¿A quiénes vino la condenación? A todos los hombres.

Este uno que pecó es Adán, el primer hombre, y a través de él entró el pecado con su paga que es la muerte a toda la humanidad. La condenación es el infierno, el lago de fuego donde lo único que hay es dolor y sufrimiento eternos, donde se pierden todas las promesas ¡Que terrible!





**Si he nacido en pecado, he
pecado y estoy pecando,
¿Qué debo hacer entonces?**

El Señor NO nos condena cuando llegamos delante de Él a arrepentirnos, sino que Él ve en nuestro corazón que hemos entendido la perversidad del pecado y lo terrible que es haber hecho transgresiones contra Dios. Leamos 1 Juan 2: 1, subraya “abogado tenemos para con el Padre”.

¹ Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, **abogado tenemos para con el Padre**, a Jesucristo el justo.

- ¿Para qué el Señor nos dejó escrita su Palabra? (Observa la expresión “os escribo”): Para que NO pequemos.
- Si hemos pecado ¿Ya no hay solución? ¿Qué dice el versículo que nosotros tenemos?: Abogado tenemos para con el Padre
- ¿Cómo se le llama aquí al Señor Jesús?: Jesucristo el justo.

Ahora leamos 1 Juan 1: 9-10:

⁹ Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

¹⁰ Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

- ¿Qué sucede cuando confesamos nuestros pecados? Dios es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.
- ¿Qué sucede si decimos que no hemos pecado? Le hacemos mentiroso a Dios y su Palabra no está en nosotros.

Si anhelamos reconciliarnos con Dios, es necesario reconocer que hemos pecado, aceptar que no somos buenos por cuanto no hay justo, ni aún uno (Lee el Salmo 14), que hemos practicado pecado y, por tanto, nuestra paga es la muerte (Lee Romanos 6:23). Reconocer que hemos pecado es el primer paso que debemos hacer para que haya un verdadero arrepentimiento. Pero... ¿Qué debemos hacer después?, esto lo veremos en el siguiente Paso. Ahora, oremos y adoremos al Señor.

¡OREMOS A NUESTRO DIOS!

Oremos y exaltemos al Señor con el Salmo 103:

"Alabanza por las bendiciones de Dios"

¹ Bendice, alma mía, a Jehová,
Y bendiga todo mi ser su santo nombre.

² Bendice, alma mía, a Jehová,
Y no olvides ninguno de sus beneficios.

³ El es quien perdona todas tus
iniquidades,

El que sana todas tus dolencias;

⁴ El que rescata del hoyo tu vida,
El que te corona de favores y
misericordias;

⁵ El que sacia de bien tu boca
De modo que te rejuvenezcas como el
águila.

⁶ Jehová es el que hace justicia
Y derecho a todos los que padecen
violencia.

⁷ Sus caminos notificó a Moisés,
Y a los hijos de Israel sus obras.

⁸ Misericordioso y clemente es Jehová;
Lento para la ira, y grande en
misericordia.

⁹ No contendrá para siempre,
Ni para siempre guardará el enojo.

¹⁰ No ha hecho con nosotros conforme a
nuestras iniquidades,
Ni nos ha pagado conforme a nuestros
pecados.

¹¹ Porque como la altura de los cielos
sobre la tierra,
Engrandeció su misericordia sobre los
que le temen.
Amén y amén

¡ADOREMOS A NUESTRO DIOS!

Salmo 56 – Alabanza Berea YouTube: Berea Films Barranquilla♦

♦ <https://www.youtube.com/watch?v=Zq-tl2Cth3M>

Reconciliándome con Dios

PASO 3



He entendido que he pecado contra el Señor, ahora ¿Qué debo hacer?

¡El Señor les bendiga! Empecemos este nuevo paso leyendo una verdad poderosa en las Escrituras, leamos Romanos 6: 17-18 (Subraya “esclavos del pecado”, “libertados del pecado”):

¹⁷ Pero gracias a Dios, que aunque erais **esclavos del pecado**, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados;

¹⁸ y **libertados del pecado**, vinisteis a ser siervos de la justicia.

Arrepentirnos de nuestros pecados produce en nosotros LIBERTAD; somos libres del pecado que produce la ira de Dios, libres de la esclavitud de Satanás quien es el príncipe de este mundo; y somos libres de la paga del pecado que es la muerte. Romanos 6:18 agrega el propósito para el cual somos libertados del pecado que nos condena a la muerte y es: **PARA SER SIERVOS DE JUSTICIA.**

Cuando escuchamos la Palabra y creemos en ella, el Espíritu Santo nos redarguye, nos convence de pecado, justicia y juicio; y una vez que reconocemos que hemos pecado, y entendemos la gran perversidad que practicábamos (como aprendimos en el paso 2), enseguida ocurre algo maravillo, veámoslo en el siguiente paso del arrepentimiento:

2. La tristeza por el pecado

Cuando reconocemos nuestra condición de pecadores y entendemos cuánto hemos herido a nuestro Dios a causa de la gran depravación de nuestros actos, acontece el segundo paso del arrepentimiento, y es el dolor profundo, la tristeza profunda por haber pecado contra Dios. Debe sentirse un dolor en el corazón por haber atentado contra la santidad de Dios.

El apóstol Pablo habla de esta tristeza profunda en una de sus cartas a la iglesia de Corinto. En la Biblia encontramos dos cartas escritas a esta iglesia, y el contexto de la primera es una fuerte exhortación a causa del pecado que estaba aumentando dentro de la congregación. En la segunda carta, Pablo les escribe gozándose de que esta exhortación produjera en ellos esa tristeza profunda a causa de reconocer su pecado y, por ende, un arrepentimiento genuino. Leamos 2 Corintios 7: 9-10 y subraya "tristeza que es según Dios" y "tristeza del mundo":

⁹ Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padecieseis por nuestra parte.

¹⁰ Porque la **tristeza que es según Dios** produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la **tristeza del mundo** produce muerte.

- ¿Para qué fueron contristados estos hermanos? Para arrepentimiento.
- ¿Qué produce la tristeza según Dios? Arrepentimiento para salvación.
- ¿Qué produce la tristeza del mundo? Muerte.

La tristeza del mundo es la que tienen todos los que están sin Cristo; es la tristeza como consecuencia de la esclavitud del pecado, la tristeza que produce ser siervos de Satanás; pero como vimos al inicio, cuando escuchamos la Palabra y la creemos, el Espíritu Santo produce en nosotros el dolor profundo por el pecado; cuando ocurre esta tristeza, lloramos delante del Dios vivo, derramamos nuestro corazón delante de Él y le decimos: "perdóname, perdóname, Señor, tú eres santo, tú eres justo, tú eres Dios y he hecho lo malo delante de tus ojos." Y el resultado es que el Señor nos perdona. El Espíritu Santo nos

hace entender que Jesucristo pagó por nuestros pecados en la cruz del Calvario, murió por nosotros y es el único que nos da salvación y vida eterna; Él es la entrada a Dios Padre.

Veamos qué dice 2 Corintios 7:11, subraya "contristados según Dios":



¹¹ Porque he aquí, esto mismo de que hayáis sido **contristados según Dios**, ¡qué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto.

- ¿Cuál fue el efecto que produjo en los hermanos de la iglesia de Corinto el ser contristados según Dios? Solicitud, defensa, temor a Dios, ardiente afecto, celo por la santidad de Dios y vindicación.

¡Este es el efecto que el Señor quiere causar en nosotros! Solicitud, defensa, temor a Dios, celo por su santidad ¡Aleluya! Deja que la Palabra de Dios entre en tu corazón y cause este poderoso efecto, rompa tuétanos y coyunturas, y discierna los pensamientos y las intenciones de tu corazón, para que puedas ser contristado según Dios, y se produzca el glorioso arrepentimiento para salvación. Leamos Hebreos 4: 12-13 y subraya "la palabra de Dios es viva y eficaz", "discierne los pensamientos y las intenciones del corazón" y todo el versículo 13.

¹² Porque **la palabra de Dios es viva y eficaz**, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y **discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.**

¹³ **Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.**

En el siguiente paso continuaremos conociendo lo que debemos hacer para que ocurra un verdadero arrepentimiento. Oremos y adoremos al Señor.

¡OREMOS A NUESTRO DIOS!

Oremos y clamemos al Señor con el Salmo 143:

Súplica de liberación y dirección

Salmo de David

¹ Oh Jehová, oye mi oración, escucha mis ruegos;

Respóndeme por tu verdad, por tu justicia.

² Y no entres en juicio con tu siervo;
Porque no se justificará delante de ti ningún ser humano.

³ Porque ha perseguido el enemigo mi alma;
Ha postrado en tierra mi vida;
Me ha hecho habitar en tinieblas como los ya muertos.

⁴ Y mi espíritu se angustió dentro de mí;
Está desolado mi corazón.

⁵ Me acordé de los días antiguos;
Meditaba en todas tus obras;
Reflexionaba en las obras de tus manos.

⁶ Extendí mis manos a ti,
Mi alma a ti como la tierra sedienta.

⁷ Respóndeme pronto, oh Jehová, porque desmaya mi espíritu;
No escondas de mí tu rostro,

No venga yo a ser semejante a los que descienden a la sepultura.

⁸ Hazme oír por la mañana tu misericordia,

Porque en ti he confiado;
Hazme saber el camino por donde ande,
Porque a ti he elevado mi alma.

⁹ Líbrame de mis enemigos, oh Jehová;
En ti me refugio.

¹⁰ Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios;
Tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud.

¹¹ Por tu nombre, oh Jehová, me vivificarás;

Por tu justicia sacarás mi alma de angustia.

¹² Y por tu misericordia disiparás a mis enemigos,
Y destruirás a todos los adversarios de mi alma,
Porque yo soy tu siervo.

En el nombre de Jesús, Amén y amén.

¡ADOREMOS A NUESTRO DIOS!

Abriste mi corazón.♦

♦ <https://youtu.be/11QXuAcmknw>

Reconciliándome con Dios

PASO 4



¿Cómo sé si me he arrepentido genuinamente?

¡Bendiciones amado hermano, amada hermana! Has llegado al paso final en este recorrido de los eventos que todo hijo de Dios debe experimentar para llegar a un arrepentimiento genuino, un verdadero arrepentimiento. En los pasos anteriores conocimos los dos primeros eventos que deben ocurrir en nuestro corazón al escuchar la Palabra de Dios, el Evangelio de salvación ¿Cuáles son estos eventos? ¿Los puedes recordar?:

1. Reconocer y entender que hemos pecado, esto es la conciencia de pecado.
2. La tristeza por el pecado, la tristeza que es según Dios.

La Palabra nos enseña muchos ejemplos de siervos y siervas que experimentaron estos eventos y fueron guiados por el Espíritu Santo a un arrepentimiento genuino, verdadero ¡Aleluya! uno de ellos es David; conozcamos un poco esta historia.

David fue escogido por Dios como rey de Israel en lugar de Saúl, quien fue desechado a causa de su rebeldía y desobediencia. El Señor encontró en David, un varón conforme a su corazón, que estaba dispuesto a hacer lo que Él quería (Lee Hechos 13:22); sin embargo, esto no quiere decir que fuera inmune al pecado, pues hemos aprendido que todos hemos pecado y el único que fue santo y sin pecado fue nuestro Señor Jesucristo (Lee Hebreos 4:15).

David fue fiel al Señor. A pesar de esto, la Biblia registra un evento en el que se narra un tiempo de debilidad del siervo donde cayó en pecados terribles, veamos 2 Samuel 11: 1-5:

¹Aconteció al año siguiente, en el tiempo que salen los reyes a la guerra, que David envió a Joab, y con él a sus siervos y a todo Israel, y destruyeron a los amonitas, y sitiaron a Rabá; pero David se quedó en Jerusalén.
²Y sucedió un día, al caer la tarde, que se levantó David de su lecho y se paseaba sobre el terrado de la casa real; y vio desde el terrado a una mujer que se estaba bañando, la cual era muy hermosa.
³Envió David a preguntar por aquella mujer, y le dijeron: Aquella es Betsabé hija de Eliam, mujer de Urías heteo.
⁴Y envió David mensajeros, y la tomó; y vino a él, y él durmió con ella. Luego ella se purificó de su inmundicia, y se volvió a su casa.
⁵Y concibió la mujer, y envió a hacerlo saber a David, diciendo: Estoy encinta.

- ¿En qué pecados cayó David? Adulterio, pereza, negligencia.
- ¿Crees que hay alguna justificación en la actitud de David? NO.

Ciertamente NO hay ninguna justificación para el pecado, ni mucho menos por ser el rey David tenía algún derecho de pecar. David pecó con la pereza y la negligencia, pues en el tiempo en que los reyes salían a la guerra, él se quedó en el Jerusalén (2 de Samuel 11: 1); también pecó con adulterio; pero el pecado no se quedó ahí, pues este trajo consigo más pecado. Cuando se enteró del embarazo de Betsabé, David intentó ocultar su pecado trayendo a Urías heteo, marido de la mujer, del campo de batalla, pero este se negó a ir a casa con su mujer, pues Israel se encontraba en guerra (Lee 2 Samuel 11:11).

Al ver frustrado el intento de ocultar su adulterio, David hizo algo terrible, pues agregó más pecado a su pecado; ideó un plan en el que mató a Urías heteo ordenando que todos los soldados se apartaran de él en la batalla para exponerlo al enemigo. Una vez muerto Urías heteo, David tomó a Betsabé como mujer, y ella le dio a luz un hijo. Dios abominó todo esto. Leamos 2 Samuel 11: 27 y subraya "Mas esto que David había hecho, fue desagradable ante los ojos de Jehová."

²⁷Y pasado el luto, envió David y la trajo a su casa; y fue ella su mujer, y le dio a luz un hijo. Mas esto que David había hecho, fue desagradable ante los ojos de Jehová.

¡Qué historia tan terrible! ¿Te parece que esta historia podría pasar en la actualidad? La verdad es que cualquiera de nosotros, si se descuida de la comunión con el Señor, podría caer en cualquiera de estos pecados.

David estuvo todo un año en pecado, sin confesarlo al Señor, separado de Dios, sin poder adorarlo como lo hacía antes, estaba en esclavitud, con tristeza de mundo; él relata este tiempo de sufrimiento en el Salmo 32: 3-4, leamos:

³ Mientras callé, se envejecieron mis huesos
En mi gemir todo el día.
⁴ Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano;
Se volvió mi verdor en sequedades de verano.

- ¿Cómo se sentía David cuando estuvo separado de Dios por causa de sus pecados?
Sintió que se envejecieron sus huesos, estaba en dolor, en gemir todo el día a causa del pecado, se sentía seco, sin vida, con tristeza del mundo.

David estuvo ciego, no escuchó la voz del Espíritu que buscaba redargüirlo para que llegara arrepentido a la presencia de Dios ¿Cuántos hemos estado así, huyendo de Dios y de su voz que nos llama a ponernos a cuentas con Él? Medita en esto.

Finalmente, Dios en su misericordia le manda a David un mensajero para confrontarlo, el profeta Natán; este llegó delante del rey David con una historia que buscaba estremecerlo y llevarlo al arrepentimiento (Lee 2 Samuel 12: 1-6). Natán amonesta a David confrontándolo con los pecados que él buscó ocultar (Lee 2 de Samuel 12: 7-12).

Natán, de parte de Dios, enumeró uno a uno los pecados de David: adulterio, homicidio, mentira, menosprecio a Dios y a su Palabra, haciendo lo malo ante sus ojos, además de enunciarle los juicios que vendrían sobre él por causa de todo este pecado. ¡Cuánto nos confronta esto! ¿Alguna vez tu pastor o un hermano te ha amonestado de parte de Dios como Natán a David? ¿Cómo reaccionaste? ¿Cómo reaccionarías? Medita en esto.

Leamos 2 Samuel 12: 13:

¹³ Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Jehová. Y Natán dijo a David: También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás.

Toda esta Palabra de Dios trabajó en David, el siervo la escuchó y la creyó, el Espíritu Santo hizo la obra de convencerle de pecado, justicia y juicio. David reconoció su pecado y sintió el dolor profundo, la tristeza para arrepentimiento; David corrió a los pies del Señor y se puso a cuentas con el Dios de gloria, recibió el perdón y la restauración del Señor ¡Aleluya!

Llegamos al tercer glorioso evento del arrepentimiento genuino, veamos:

3. El cambio de voluntad

Nuestro comportamiento es cambiado, nuestros pensamientos son cambiados, nuestro vivir es mudado; ya NO hacemos esos pecados, ya NO practicamos esos pecados de los que nos hemos arrepentido. Lee 1 de Corintios 6: 9-11 y subraya el versículo 11:

⁹ ¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones,
¹⁰ ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios.
¹¹ Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.

- ¿Qué eran los miembros de la iglesia de Corinto a los que les habla Pablo? (Escribe cada uno de los pecados): Fornicarios, idólatras, adúlteros, afeminados, se echaban con varones, ladrones, avaros, borrachos, maldicientes, estafadores.
- ¿Qué ocurrió con estas personas?: Fueron lavadas, santificadas y justificadas en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu Santo.
- Escribe la expresión del versículo 11 donde se observa el cambio de voluntad de los miembros de la iglesia de Corinto: "Y esto erais algunos".

Cuando hay cambio de voluntad en la persona que se arrepiente, acontece la SANTIFICACIÓN que lleva a cabo el Dios de la gloria; es la obra de Dios Padre, Dios Hijo, Jesucristo, y Dios Espíritu ¡Gloria a Dios!

¿Y sabes que acontece? Hay un gozo, el gozo del perdón de Dios, el gozo de la salvación, el gozo de la reconciliación con Dios; porque cuando hemos pecado nos volvemos enemigos de Dios; pero cuando nos arrepentimos, tenemos el gozo de la paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

El Señor nos dejó este poderoso ejemplo de David, para que conozcamos lo que significa tener un corazón conforme al de Dios y lo que significa el pecado y el arrepentimiento genuino. El Señor nos manda a huir de la tentación, a que reconozcamos nuestro pecado con humildad y nos arrepintamos de corazón, genuinamente; nos manda a vivir en santidad porque Él es santo. David lo escribió así en el Salmo 51: 8-12; lee y subraya todas las palabras relacionadas con pecado.

⁸ Hazme oír gozo y alegría, / Y se recrearán los huesos que has abatido.

⁹ Esconde tu rostro de mis pecados, / Y borra todas mis maldades.

¹⁰ Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, / Y renueva un espíritu recto dentro de mí.

¹¹ No me echés de delante de ti, / Y no quites de mí tu santo Espíritu.

¹² Vuélveme el gozo de tu salvación, / Y espíritu noble me sustente.



¿No te has arrepentido y NO eres hijo de Dios? Corre entonces a arrepentirte, NO pierdas el tiempo. Ya sabes cómo hacerlo, ya has aprendido. ¿Eres hijo de Dios, pero te has apartado del Evangelio, estás practicando las costumbres del mundo, la vanidad, las vanagloria, las fiestas mundanas, música, licor, mentiras, odios, contiendas, adulterios, fornicaciones? ¡Corre entonces a arrepentirte! ¿Eres hijo de Dios y has pecado, estás aferrado a esta Tierra y no miras hacia el Cielo? ¡Corre a arrepentirte porque el Señor es amplio en perdonar! Vuélvete en amistad con Dios como lo hizo David; Él quiere salvarte, Él quiere santificarte, Él quiere limpiarte, Él quiere levantarte en gloria y llevarte a casa, a la Nueva Jerusalén, porque ya viene por su Iglesia.

¡El Arrebatamiento está a punto de acontecer! Y luego iniciará el día del Señor, el juicio de la Tribulación, la ira de Dios derramada sobre esta Tierra. Solo los que se han arrepentido y viven en santidad serán dignos de escapar de todo lo que vendrá. Solo los que están inscritos en el libro de la vida tendrán parte en el Reino eterno de la gloria de Dios y la única manera de estar en este libro es arrepentirse de todos los pecados, creer en Jesucristo, recibirlo en el corazón y obedecer el Evangelio, la Palabra de Dios.

Pídele a Jesús que entre a tu corazón hoy y que te convierta en un hijo de Dios; ora de esta manera:

ORACIÓN DE SALVACIÓN

Padre Santo, Dios de gloria, soy un pecador, he pecado contra el cielo y contra ti, no he hecho tu voluntad sino la mía, he vivido en pecado y he practicado el pecado, he hecho lo malo delante de tus ojos, Dios; perdóname, perdóname. Yo quiero ser tu hijo Padre Santo; por eso yo hoy abro mi corazón de par en par y te recibo Jesús como mi único y suficiente Salvador, mi único Señor, como mi Dios; y te pido que mi nombre esté inscrito en el libro de la vida y no lo borres jamás; yo quiero que me restituyas a tu gloria Señor, quiero entrar por las puertas de la Ciudad Celestial, la Nueva Jerusalén, quiero tu presencia por la eternidad, tus promesas, tu herencia eterna y tus riquezas en gloria. Gracias Dios, en el nombre de Jesús. AMÉN.

Mantente irrepreensible, sigue santificándote, vela y espera a Cristo con fe, con fuego, con amor. El Señor viene pronto. ¡Maranatha!

¡OREMOS A NUESTRO DIOS!

Gracias Señor, ¡Aleluya!

Porque he entendido que estaba separado de ti

Pero tu gracia me ha rescatado, me ha salvado

Me has perdonado Rey

Porque yo reconozco mis rebeliones,

Y mi pecado está siempre delante de mí

Dios mío lávame, y seré más blanco que la nieve

Purifícame, Señor con tu hisopo y seré limpio

Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,

Y renueva un espíritu recto dentro de mí.

Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.

Vuélveme el gozo de tu salvación,

Y tu Espíritu me sustente.

Oro en el nombre de Jesús. AMÉN

¡ADOREMOS A NUESTRO DIOS!

Salmo 51 – Alabanza Berea YouTube: Berea Films Barranquilla♦

Tu gracia me rescató*

♦ <https://www.youtube.com/watch?v=npw2AWfur0k>

*